



LA SOMBRA DE LA MANO EN EL MURO

ANTOLOGÍA

José Manuel Arango



José Manuel Arango. Nacido en el Carmen de Viboral, Antioquia, en 1937.

Estudios de Filosofía y Pedagogía en la Universidad Pedagógica de Colombia, Tunja, entre 1958 y 1961, y de Filosofía y Literatura en la Universidad de West Virginia, EE. UU., en 1969-70.

Profesor de Filosofía en la Universidad Pedagógica, Tunja, de 1963 a 1967, y en la Universidad de Antioquia de 1967 a 1989.

Libros de poesía publicados: *Este lugar de la noche* (Medellín, 1973), *Signos* (Medellín, 1978), *Cantiga* (Medellín, 1987), *Montañas* (Bogotá, 1995), *Poemas reunidos* (Bogotá, 1997).

Cofundador y coeditor de las revistas de poesía *Acuarimántima* (1973-1983) y *DesHora* (desde 1998).

PALIMPSESTO

Colección de Poesía

Dirección:

Francisco José Cruz

Secretaria de Dirección:

Rosario Acal

Diseño:

ARTE-FACTO

Edita:

Área de Cultura y Deportes del
Excmo. Ayuntamiento de Carmona

Redacción:

San Juan Grande, 26 - Teléfono 95 419 04 18
41410 - CARMONA (Sevilla)
E-mail: francacruz@jazzfree.com

Administración:

El Salvador, 2 - Teléfono 95 414 22 00 - Fax 95 414 07 16
41410 - CARMONA (Sevilla)

Palimpsesto forma parte de la revista hispano-portuguesa
"Hablar/falar de poesía"

Fotocomposición, Fotomecánica e Impresión:

INGRASEVI, S. L.- Polígono Industrial Brenes, calle F, 58
Tfno. 95 419 06 89 - Fax 95 419 07 01 - 41410 - CARMONA (Sevilla)

Depósito Legal:

SE - 820 - 1990

© José Manuel Arango

© De la presente edición: PALIMPSESTO

LA SOMBRA DE LA MANO
EN EL MURO

ANTOLOGÍA

José Manuel Arango



PALIMPSESTO

NOTA

Nací en 1937 en El Carmen de Viboral, un pueblo del departamento de Antioquia, en el noroccidente colombiano. Tuve una niñez campesina. Mi abuelo materno era agricultor y me llevaba a acompañarlo en las labores del campo: la siembra, la cosecha, el harneado y trojeado del maíz, que vendíamos los domingos (yo jugaba a ayudarle) en la plaza del pueblo.

Una vez terminados los estudios secundarios me fui para Tunja, una pequeña ciudad de ambiente colonial todavía, situada en el altiplano que fue asiento de la cultura muisca. El altiplano es una tierra de lagunas. Por el tipo racial que predomina, por las costumbres, por el paisaje, uno puede resentir, a pesar de la pérdida completa de la lengua, los mitos indígenas. La primera pareja viene del agua: una mujer sale de una laguna con un niño de la mano. El niño crece, cohabitan y crían a los primeros hombres. Después, convertidos en serpientes, vuelven a la laguna. Otro mito muy delicado, comparable al mito griego de Caronte, dice que las almas de los muertos se van al otro mundo en barcas de telaraña.

En Tunja, en la Universidad Pedagógica de Colombia, estudié filosofía. Allí me casé y allí nacieron mis dos hijos mayores. En los años sesenta hice una maestría en literatura y filosofía en la pequeña universidad estadounidense de West Virginia, donde enseñé Español para costearme los estudios. Era el tiempo de la guerra de Vietnam, de la desobediencia hippy, de la agitación contestataria en las universidades. Era sobre todo un tiempo de auge y florecimiento de la poesía norteamericana. Más que el movimiento beat, me atrajo otra corriente menos ruidosa: la que podríamos llamar neoimaginista porque reconocía por maestros a Pound, a Wallace

Stevens, a William Carlos Williams. Los neoimaginistas admiraban y traducían a los grandes poetas españoles e hispanoamericanos del siglo, los mismos en los que uno se había nutrido desde la adolescencia: Machado, Vallejo, Juan Ramón, Neruda. De hecho, una de las antologías más conocidas en los Estados Unidos por aquella época tenía por título *Naked Poetry*, un título que se apoyaba en un verso de Juan Ramón Jiménez. Estas transfusiones –más que traducciones- son seguramente fecundas. La poesía donante es transformada y asimilada y el resultado es un diálogo enriquecedor. En las últimas décadas, me parece, la poesía hispanoamericana ha recibido a su vez un influjo benéfico de la norteamericana.

También en los sesenta milité durante un tiempo en el partido comunista colombiano. Estábamos en los comienzos de la revolución cubana, queríamos tanto la revolución, sentíamos que era necesario ayudar contra la injusticia patente. Sin embargo nunca fui marxista ortodoxo, y en mi trabajo con los estudiantes de filosofía he preferido las preguntas a los dogmas.

Después de los treinta años volví a mi región, y aquí he pasado la mayor parte de mi vida, como docente en la Universidad de Antioquia. Ahora estoy jubilado y sobrevivo en Medellín, donde tres o cuatro amigos publicamos la revista de poesía *DesHora*.

* * *

Es difícil saber hoy lo que debe ser la poesía. Hubo tiempos en los que su lugar parecía claro. Hasta no hace mucho, en realidad. Los poetas se unían en movimientos y escuelas, se escribían manifiestos. Parecía haber una causa común, aun si se daban corrientes discrepantes y hasta contradictorias. La última vez que esto sucedió fue en los años sesenta, que como se sabe fueron de utopías. Ahora cada quien escribe desde el retraimiento, buscando solo su camino. La aparente riqueza que resulta de la diversidad de voces puede ser también un signo de orfandad.

Quizá el poema nazca de la exploración de una circunstancia compartida, o como respuesta a una experiencia personal, dolorosa o alegre. Unas contadas palabras que serán reflexión, no del intelecto solamente, sino del ser todo de carne y hueso. Detrás de ellas estará por supuesto todo eso que se llama una visión del mundo: convicciones religiosas y políticas, aprendizajes o escarmientos. Desde allí se habla y se valora, tal vez dudando, otras equivocándose. Desde allí se trata de distinguir lo verdadero de lo falso, en la emoción y en la palabra, lo honesto de lo ficticio, o retórico, o sentimental.

Pero el poema, más que de una visión del mundo, surgirá de lo que Unamuno llamó un sentimiento de la vida. Está hecho no sólo de enunciados, de afirmaciones y negaciones, sino de los verbos y sustantivos de una lengua que tiene su historia, de palabras que por sus sonoridades y cadencias despiertan ecos y asociaciones, está hecho de imágenes y de ritmos, de rupturas y silencios. Por eso es difícil decir en prosa, herramienta del intelecto, lo que dice o muestra un poema si es verdadero, lo que bregan por decir esos textos fallidos en los que generalmente nos quedamos.

Creo que hay una manera más comprensiva de acercarse a las cosas y a los hombres, y que está justamente en la poesía. Hasta me empeño en no creer que no existan los dioses o que hayan muerto. Es un anacronismo, por supuesto, pero tal vez un anacronismo necesario, en esta hora, para la poesía. Siempre me ha acompañado la convicción de que lo sagrado, lo que Lezama Lima llama sobrenaturaleza, no puede negarse impunemente. Sólo que no es cosa del otro mundo. Son esas fuerzas que uno encuentra por todas partes: en un árbol, en un pájaro, en un niño. Hasta en los pícaros y tahures y matones que ahora nos acorralan. Tales dijo hace ya siglos que todo está lleno de dioscecitos... o de demonios. Yo quisiera, si fuera posible, ser su discípulo en esa especie de politeísmo, o polidemonismo, o pandemonismo.

José Manuel Arango

LA SOMBRA DE LA MANO
EN EL MURO

ESTE LUGAR DE LA NOCHE
(1973)

LA CASA

la casa que reduce la noche a límites
y la hace llevadera
cuando el rugido de una bestia en el sueño
o las palabras que

sin sentido

despiertan con todo ese extraño temor
surgen como restos de una oscura lengua
que desvela el origen y la amenaza

el techo que cubría un fuego manso
arderá

y entonces nada habrá seguro
y será necesario de nuevo cavar
hacer

REGRESO

con una fina máscara de polvo
regreso
de los caminos blancos

EL PADRE

a veces
veo en mis manos las manos
de mi padre y mi voz
es la suya

un oscuro terror
me toca

quizá en la noche
sueño sus sueños

y la fría furia
y el recuerdo de lugares no vistos

son él, repitiéndose
soy él, que vuelve

cara detenida de mi padre
bajo la piel, sobre los huesos de mi cara

VISITA

si en mitad de la noche
nos despierta un olor de incendio

y abrimos la ventana y entre los árboles
hechos de dura sombra está sólo
el aroma de las frutas en sazón

qué más sino la dolorosa alegría
de que nos hayan visitado una vez
los rojos querubines del fuego

IRONÍA

ante el obstinado embate del pájaro
contra el cielo falso de la vidriera

no cabe
ironía

LA EMBOSCADA

mientras el viajero
se calza para el camino

la muerte
se esconde
en los espantapájaros

ESCRITURA

la noche, como un animal
dejó su vaho en mi ventana

por entre las agujas del frío
miro los árboles

y en el empañado cristal
con el índice, escribo
esta efímera palabra

SIGNOS
(1978)

I

es sólo la blancura de un torso en la oscuridad
y naciendo de unas manos dormidas
ese mundo de penumbra y silencio, de helados gestos

su rostro: el de la soledad, sin máscaras

es la quieta evidencia de un vientre
que sin entregarse se entrega

umbral de lo visible
el espacio secreto que la mirada
crea en torno a su cuerpo

VI

y después de un vino negro
el canto que haga vibrar la copa
vacía en la mesa

y despierte rumores en la guitarra
que cuelga de un clavo en el muro

es la noche en que el forastero llama a la puerta

países detrás de su rostro
y sus zapatos puestos a secar junto al fuego

IX

mientras la ciudad oscurece
y contra la sombra azulada de los mangos
el día ruidoso se apaga

adivinando sus gemidos entre el recio viento del
anochecer
iríamos por el linde del bosque donde se acarician los
enamorados
y su fuego nos encendería

con los ojos ariscos del venado
que atisba por entre ramas oscuras
un dios fugaz podría aparecer de pronto

y sería la fiebre de su mano en la mía
y en el peso del corazón el llamado de la tierra

XIII

muchacha
antiquísima

en el sabor a sal de los pechos
en los dedos curvados en torno a una fruta

en el pubis
herboso

XIII

un asterisco, una estrella, un signo
escrito con tiza en el cielo oscuro

la risa del adolescente
por primera vez ebrio, sobre el vino
junto al terco muñón de un brazo
comido por la sombra

sangre florecida en amarillos pétalos, fiebre

las alas polvorientas
de una mariposa
nocturna
traen el miedo de la muerte

XLVI

DESMEMBRACIÓN

su corazón arrojado al mar
para que las olas no cesen

sus ojos enterrados bajo los pinos

su cráneo junto a la nuez de la fuente
para que brote el agua sagrada

su vientre para los cóndores de la noche

sus senos una figura
de estrellas

CANTIGA
(1987)

ALEGRÍA DE LOS SENTIDOS

Alegría de los sentidos: un viento áspero y seco
que raje la piel
sobre el muro
dos naranjas polvosas cuelgan

Sigo el suave declive de la calle
Dentro de pocos días será agosto

Esta luz que come, que duele en los ojos y gasta los muros
Y la tierra es corva bajo la planta, corva como un seno

Declive suave de la calle que lleva que arrastra
declive no advertido de la vida

LA TERCA VIDA

Los pichones de la nueva nidada
ya empluman para el vuelo
El muchacho apresta su honda

DONDE ESTUVO LA HERIDA

Donde estuvo la herida una piel nueva
sonrosada
como de niño

y las calles más anchas para el convaleciente
tras la certeza de que el día
giraba girará sin él
justo

HAY UN LUGAR

Hay un lugar —en la montaña, cerca del boquerón— desde donde el estrépito de la ciudad se oye con una nitidez alucinada

Posiblemente las paredes rocosas lo allegan por un efecto de caracola para devolverlo acrecido

Suena como un trueno, como el trote de muchas pezuñas, una recua de bestias en desbandada

Sentados a diez pasos del pinar, entre hongos, lo oímos largamente

APARIENCIAS

1

La fruta
sin porqué ni sentido
que se quema en su propio fuego

2

La semilla dorada
que estalla silenciosamente
un mediodía justo
(sobre
el sendero de grava
la vaina cuelga seca)

VER EL RECTÁNGULO DE LA TUMBA

Ver el rectángulo de la tumba
reciente

—allí la hierba
es de un verde más oscuro más vivo—

y a la niña albina
que salta sobre ella jugando

FE DE ERRATAS

Ha equivocado la palabra

donde dijo sí
quizá
debió decir no
y tal vez un poco más tarde
donde dijo no
debió decir sí

El carpintero —el lápiz en la oreja— toma sus medidas

Un helicóptero pasa volando sobre las terrazas

Soldados de cabeza rapada vigilan las calles

CIUDAD

Ciudad:
la sombra del soldado se alarga
sobre los adoquines

CON UN SOLO OJO TORVO

¿Los gallinazos?
Vaya si serán
tercos

Uno se llega
a dos pasos: no dejan la carroña

Y si entonces se hace el ademán
de coger una piedra

se van algunos
un trecho

saltando a su manera
grotesca

Los demás siguen sobre el vientre hinchado
Desde allí miran
con un solo ojo torvo

Basta que uno se vuelva: la bandada
se cerrará de nuevo sobre el cuerpo

RAZONES

1

No fue fácil soltar la lengua del que tocó el rayo
la lengua entumecida
tartamudeante

2

La moneda no cae según nuestro pedido

Quizá tejimos
cuando había que hilar
delgado

3

El perro agudo —sólo piel y huesos—
que trota las aceras husmeando
¿qué olfatea en las calles de los hombres
qué ventea en sus calcañares?

CANTIGA DE AMIGO

Y tras la incertidumbre de un instante
frente al desconocido
que luego por virtud del gesto recordado
vuelve a ser el amigo que después de la lluvia
llama a la puerta

lo ayudamos a desnudarse
colgamos sus ropas a secar junto al fuego

y oímos el relato de su viaje
reconociéndonos en sus maneras
de náufrago

APALABRAR

Pero al niño ciego le dicen ésta es la lluvia
y él la acepta en el dorso de la mano

y le dicen éste es el azulejo
y él pasa suavemente las yemas por el cuello
corvo

Lluvia, azulejo: nombres
para las perplejidades del niño
ciego

ELLA VIENE

Ella viene caminando en puntillas
El no la oye
Desde atrás unas manos lo vendan
Quién soy es la pregunta la voz suena mudada
El quiere responder y no atina
Pero sonrío adivinando que es ella

CANTIGA PARA UN GIRASOL

Sabe
que una noche los ojos con que mira
el girasol serán el girasol

que la lengua que canta es también parte
del todo

ACASO EL HUESO

Acaso el hueso sea furia
una furia callada
sin grito

así se dan los días la fruta la boca
se dan al tiempo
tragón

también el girasol es un encono íntimo
una boca una herida

(quiero decir
la voz de los amantes
enronquecida
por el amor como por una oscura
rabia)

DISTRACCIÓN

Lo he visto repasar morosamente
las yemas por el filo del cuchillo

No se da cuenta
está absorto en sus pensamientos

EL ORO EN LOS DIENTES

Lo que los distingue es sobre todo su apariencia anacrónica. El corte de cabello recto y como hierático, los rapados parietales. Alguno lleva todavía una trenza de brujo que le cuelga sobre la nuca. Frecuentan las calles aledañas al mercado, donde venden sus mercaderías.

Aunque hablan aún la vieja lengua de la tierra, se los oye vocear en el idioma de todos: el de la ciudad, el de los vencedores. En él aprendieron a tasar. Sólo un deje, un modo excéntrico de decir traiciona en ellos al extranjero.

En otros tiempos traían al mercado hermosos utensilios: cestas primorosamente labradas, mantas, vasijas. Bajaban de sus montañas a la ciudad con pájaros en el hombro y ofrecían sombreros tejidos de plumas de guacamaya. Hoy sus mercancías son bastas, pobres trebejos que incluso llegan a comprar en las tiendas de baratijas para revenderlos.

Por la noche se emborrachan en alguna taberna de mala muerte. Beben en silencio y las caras sin edad, como de niños viejos, tienen un aspecto que es curioso e indiferente a un tiempo. De tanto en tanto recuentan las monedas del día.

Luego, ya bebidos, hablan en su lengua. Como a retazos, como si recordaran a ráfagas hechos muy antiguos. Es un canturreo gangoso que por momentos llega a parecerse a un canto.

Y esa extrema risa de oro: el oro en la risa, en los dientes.

AVISO

Esta noche he encontrado
una pareja que en el tramo oscuro
junto al baldío
se aňudaba gimiendo

Por sobre sus cabezas
un letrero cuelga del muro
que se vence

Peligro:

Demoliciones

PALABRAS DE MENDIGO

Las palabras secretas oídas en el sueño
son acaso las mismas
que alguien al otro día
—por ventura el mendigo que pide una moneda—
nos dice en una lengua
usada

EN EL CUERPO DEL BAILARÍN HAY UN DUENDE

El borracho baila en la taberna
Está en ese momento del alcohol
(un dedo en el botellón, dos arriba de las cejas)
en que el corazón saltarín y el seso se encabritan
Quiere pues bailar
Pero evidentemente nada en él está hecho para el baile
Ni la panza ni la espalda corva ni los hombros caídos
Aun mantenerse erguido le cuesta trabajo
Lo vimos venir del orinal
Camina bamboleándose a un lado y a otro
Y así pretende bailar
Y hasta alzarse en puntas de pies
Sólo que no tiene propiamente alas en los tobillos
Las posaderas le pesan no es de la especie aérea del
bailarín
Por las cuatro paredes le remeda brincando su sombra de
mono

SON COMO RETAZOS DE UNA CONVERSACIÓN

Son como retazos de una conversación oída en la taberna
alguien pregunta algo
alguien grita una maldición
alguien dice sí contra alguien que niega
y en medio de la fábula apócrifa hay de pronto una risa

por consiguiente
me digo
y las palabras se forman entre los dientes y salen silbando
pero yo en tu pellejo
pero tú en mi pellejo

es que se podría llevar un sombrero amarillo todo el año
muchos cadáveres han pasado desde entonces bajo los
puentes

mundos hechos que cuenten su propio cuento
mundos hechos que canten si pueden su propio canto

son como retazos de una conversación oída en la taberna
alguien pregunta algo
alguien dice sí contra alguien que niega

GRAMMATICI CERTANT

El nosotros
lo saben los gramáticos
es un curioso pronombre
Quiere decir tú y yo
sin él
y también él y yo
sin ti
y también él y yo
contigo y contra el resto
En todo caso excluye siempre a alguien
De esta parte nosotros
de la otra los otros que nosotros

UNA LARGA CONVERSACIÓN

Cada noche converso con mi padre
Después de su muerte
nos hemos hecho amigos

EN LA NOCHE DEL CARNAVAL

En la noche de carnaval cada quien se hace una máscara
nadie sabe quién es quién
nadie es nadie

en el paraíso del carnaval
el tigre de talante apacible y colmillos que son un gozo
va a beber acompañado de la gacela
y el lobo y el cordero se miran con un escalofrío

en la noche de carnaval la víctima y el asesino
bailan

después irán
un trecho
de la mano
secretamente unidos en el paso
como los amantes
en el movimiento del amor

EL SUEÑO RENCOROSO

Es la ciudad tragada por la jungla
Uno puede oír el sordo rumor de raíces que crecen
cuarteando los muros
Frondas voraces echaron abajo los techos
Las aves de la selva ponen sus huevos en las torres
Por el templo vacío piruetean los monos
como dioses extravagantes
en cuyos gritos nadie podría descifrar una prohibición o
un mandato
Echado en el altar como un ídolo arcaico
un jaguar hace su siesta
Hombres sin habla
—ambiguas criaturas mitad hombres mitad gatos—
cazan entre las ruinas

SI ESTUVIERA DESPIERTO

Si estuviera despierto
oíría en la noche —brusco,
hecho de muchos talonazos—
un talonazo

son los soldados que se afirman para
el simulacro de fusilamiento

MADRUGADA

Y a la madrugada
abrazados tú y yo
y cantando una canción entre dientes
damos con los cuerpos tendidos junto a los muros
vemos las bocas entreabiertas en la oscuridad
son máscaras te digo
son borrachos que dejó el carnaval
y tú: no sabemos
cómo podríamos saber
de modo que pasamos a zancadas sobre ellos para no
pisarlos

a la madrugada
abrazados tú y yo
y cantando una canción entre dientes

LOS QUE TIENE POR OFICIO LAVAR LAS CALLES

Los que tienen por oficio lavar las calles
(madrugan, Dios les ayuda)
encuentran en las piedras, un día y otro, regueros de
sangre

Y la lavan también: es su oficio
Aprisa
no sea que los primeros transeúntes la pisoteen

MONTAÑAS
(1995)

MONTAÑAS / 1

1

Nada en ellas es blando.
No son éstas, por cierto,
las formas de una tierra
llana y amable.

Aquí hay breñas y riscos, no redondas
colinas. Su apariencia
hace saber la roca
de la entraña: osaturas,
declives mundos.

Ya los mismos nombres
con que hablamos de ellas
dicen lo que son: una sierra,
el boquerón, el cerro,
la cuchilla.

Líneas secas,
tajantes.

Y esa luz,
esa reverberación de la luz,
esos desfiladeros deslumbrantes.

2

Dáme, dios,
mi dios,
mi diosecito pequeño,
rústico:

tú,
a quien creo acariciar
cuando le paso por el lomo
la mano a mi perro,

dáme
esta dura apariencia de montañas
ante los ojos
siempre.

MEDIDA

Frente a la gravedad de la montaña
qué liviano resulta el gesto del niño

si
guiñando un ojo
la mide con el jeme

HORA

1

Sí,
tocarte.
Pero todos esos muertos rondando.
Sus sombras oscurecen los vanos de las puertas.
Son una algarabía silenciosa.

2

Te desnudas y ellos te miran,
todas esas calaveras mironas.
Te rodean, se apiñan
en torno tuyo.

3

Alzo la mano para acariciarte.
Y los muertos acuden,
manotean sobre tus pechos.

4

Pongo mi mano en tu cintura.
Y ya, debajo de la mía,
hay otra mano.

5

Tántos muertos.
Y qué hacen aquí,
quién los ha invitado.

ELLA

De qué manera silenciosa
trabaja.
Sin dejarse oír,
como si fuera
—lo mismo que una bailarina—
en puntas de pies.
Sin dejarse ver,
como si no fuera.

Ella,
la que poco a poco lo ensordece,
la que imperceptiblemente lo ciega,
la que, delicadamente,
le tuerce los huesos.

AZULEJO

¿Qué tanto pesa el cuerpo diminuto
del azulejo?

Pero la rama del ciruelo queda
meneándose
si
hace pie en ella para el vuelo

PRESENCIA

*Cien pasos doy de para atrás
pero la muerte los advierte.*

ROGELIO ECHAVARRÍA

1

Si estoy, está conmigo.
Si me atareo en mis asuntos,
me sigue.
Ojea por sobre mi hombro si leo,
atisba por sobre mi hombro si hago.

2

Con un sobresalto,
de un salto,
me pongo de pies.
¿Quién era?
Miro en torno mío.
Nadie, nada.

3

Acaso, cuando giro
sobre mi calcañar,
gira también
con una pirueta,
con un esguince silencioso.

4

Y si voy va detrás,
si vengo viene,
si me detengo se detiene.
Siento sus artejos en mi nuca,
su acezo en mi oreja.

5

Hago, pues, que voy y vengo,
hago que estoy,
hago que hago,
que me atareo en mis asuntos.

6

Y si también esto que digo,
este verso que hago
fuera tan sólo,
y de nuevo, la vieja
mentira del lobo.

BLANCO

1

Un ojo entreabierto
y el otro entrecerrado en un guiño.
¿Dará en el blanco?

2

O la ciudad, medida
desde la garita del guardia,
con ojos estragados por la vigilia.

El cielo blanco,
los techos negros.

Es un lluvioso amanecer.

Tizne y herrumbre. Muros
traseros, patios
traseros.

Otra vista de la ciudad.
Como el revés de un sueño.

3

Y el mundo visto desde
detrás de la mira de un fusil,
con un solo ojo.

BAILA CONMIGO MUCHACHA

(Al modo de Anacreonte)

La muchacha, de pelo casi azul
y largos ojos chispeantes,
se agita, azogada por la música.

Hace girar las esbeltas caderas,
sacude los hombros desnudos,
menea los pechos.

He estado, con el vaso en la mano,
morosamente viéndola bailar.

Hasta que me decido y me levanto
y extendiendo el brazo invitándola,
y diciendo, entre el alboroto de la música,
para mi capote:

Baila conmigo, muchacha.
No te dejaré ver mis dientes
flojos y quebradizos,
no repares en mis sienes canosas.

Y ella vuelve los ojos sonrientes
y viene hacia mí bailando
y pasa al lado mío y

va a abrazarse con un adolescente
de dientes espléndidos.

LLUVIA

1

Y,
de pronto,
sin aviso, la lluvia.
Grosos goterones comienzan
a rodar en el polvo.

2

El olor de la tierra cuando viene la lluvia,
ese olor íntimo de hembra.
(El toro echado alza,
ávido, la cabeza.)

3

La lluvia:
un libro
lomo arriba, dejado
sobre el muslo, abierto.

4

Llueve,
sobre un párpado llueve;
llueve en los huesos,
en el silencio de los pájaros.

5

Acurrucado dentro de sí mismo,
el niño ciego oye la lluvia.

6

Qué demonios tiene la lluvia, qué duendes,
que así los ensimisma.
Qué tiene en su meollo,
que así les desafiebra las manos.

7

Como niños
encerrados por la lluvia en los cuartos.

8

Y la cara que ponen
para mirar la lluvia:
como una máscara.

9

Los lienzos de la lluvia en la ventana
copian tus sueños.

10

Repentinos embates, ráfagas
bruscas: hay timbales en ella,
voces.

11

La lluvia
sobre el caparacho del armadillo.

12

Bajo el alero,
por sobre tu hombro,
miro la lluvia.

13

Quizá no es más que esto:
la criatura de cabeza hinchada,
el grotesco niño hidrocéfalo.

Tiene en los ojos
legañas todavía
de agua materna.

14

Como niños que ruegan:
Aguamadre,
aguamuerte.

15

Pero la lluvia amaina.
Algo en su ritmo dice
que va a cesar,
que está completa.

16

Y me levanto,
como después de haber oído
una música. El libro
cae al suelo, cerrándose.

REGRESO

Para Gloria

1

Otra vez, esta noche,
sentados a la mesa,
a la larga y angosta mesa de pino
de la cocina.

En torno,
dos lugares vacíos.

Afuera, el viento
amontonó las hojas secas
contra el umbral.
Y otra vez,
hasta el corredor que da al campo,
llegó en la oscuridad el aroma
de las flores del limonero.

2

Mientras la sopa servida humea
y la conversación, un momento agotada,
no se reinicia,
mientras vuelvo a sentir en el tobillo
el hocico helado del perro,
me demoro en las lentas maneras del hermano
reconocido con sorpresa en un gesto.

3

Volver a la casa,
como el que vuelve, ya viejo, a una mujer.

4

También el rostro del hermano
es como el de quien vuelve de algún camino,
las hirsutas pestañas
blancas de polvo.

Ahora, en su tranquila madurez,
un ademán de pronto,
un matiz de la voz,
un treno de la risa
traicionan en él al padre.

5

Después es el temor de tenderse en el lecho
en el que aquella noche
vimos agonizar a nuestro padre,
el oscuro temor de calzar en la horma
de su muerte.

LECCIÓN

Y nos mostró en la palma un huesecillo de pájaro
como si en él hubiera alguna lección

OBSTINACIÓN

1

Porque así de obstinados
son los muertos, así de dura
tienen la calavera.

En las tardes solas
vienen los muertos. Hablan
mientras callamos, nos dictan
ademanes, memorias.

Los muertos de risa amarilla.
Un adentro dentro de otro,
dentro de otro adentro.

2

O en las noches heladas,
cuando desde sus cobijos
los animales oyen la lluvia,
llegan los muertos
y nos miran mientras dormimos
y su mal de ojo nos gasta,
nos envejece.

3

Quizá creemos ir
y los muertos nos llevan
los pies,

creemos hacer y los muertos
nos empujan las manos,
creemos decir
y los muertos nos dicen,
se nos adelantan en la risa

Compartimos con ellos
los gestos, los guiños
de los que hablan una misma lengua.

GALLINAZOS

Junto a la carroña
del perro,
dos gallinazos,
como encapuchados
de negro.

Los espanto:
su vuelo
de recios aletazos
hace sonar el aire
como una carcajada.

SONÁMBULO

Te hablo y mis palabras
se rompen en el borde de tu sueño,
se entretajan con él,
se mudan.

Me das la mano
y no recibo tu mano en mi sueño,
porque allí no penetra tu mano
que se hace otra para ser mía.

Alguien dice algo según su sueño
y alguien otro lo oye desde el suyo.
Alguien entrega algo a algún otro
y este otro recibe otro algo.

Si me contaras tu secreto
no lo comprendería.
Paso mi palma delante de tus ojos
y no me reconoces.

MINIATURA

Las patas largas,
finas,
hechas para la huida
y el salto.

Las ancas esbeltas,
delicadamente labradas.
El ojo vivo, alerta
al riesgo.

Las orejas
nerviosas, prontas.

La remiro en la palma.

Una gacela, una criatura,
una cría del miedo.
Diminuta, como copiada
del ojo del tigre.

UNA SEÑAL

Para Juan José Hoyos

Una señal una flecha tosca un pedazo de tabla clavada en
un palo
Se encuentra al borde de la carretera veredal que se
anuda al riñón de la montaña

Antes indicaba el camino
Ahora —torcida— apunta al desfiladero

Yo que voy a pie que no tengo prisa
Debo acaso detenerme y enderezarla
Es asunto mío será útil a alguno
Tal vez

DEL CAMINO

No hay camino, dijo el maestro.

Y si acaso hubiera un camino
nadie podría hallarlo.

Y si alguien por ventura lo hallara
no podría enseñarlo a otro.

PÁGINA EN BLANCO

Escribo
y la mirona, por sobre mi hombro,
escruta lo que escribo.

Siento en la espalda el tacto
de sus manos calizas,
adivino la mueca
de su ironía silenciosa.

Escribo
y la mirona, por sobre mi hombro,
lee
y al leer borra lo que escribo.

LA MARIPOSA

Sobre una calavera de mono
se ha posado un momento
la mariposa

SEÑOR Y PERRO

1

El señor
y —echado al lado suyo— el perro.
Han terminado por parecerse, el señor y el perro.

Y, de pronto, el perro se alebresta,
las orejas se paran.
Una mariposa lo incita,
sale ladrando.

La mariposa llega,
llega y se alza,
va y viene. Vuela,
traza anchos círculos,
baila.

Parece divertirse burlándolo,
se sabe lejos de su alcance.

2

Ahora el perro gruñe entredormido.
Quién sabe qué sueños lo inquietan.

(Rilke veía una máscara
en la faz peluda del perro.)

REENCUENTRO

Ese rostro que la costumbre
que el desapego
hizo invisible

y es de nuevo
visible
en la muerte

JORNADA

Para Ángela María

Y cada noche
—al cabo de cada jornada—
voltea del revés los bolsillos
de su capote

para encontrar en ellos
ese poco de polvo
que no sabe de dónde sale
pero que recibe como un aviso

MONTAÑA / 3

1

Con el vaso en la mano, mirando las montañas,
le acaricio el lomo a mi perro.

Estas montañas nuestras
del interior,
casi olvidadas de tan familiares,
casi invisibles de tan vistas,
no es seguro siquiera que no sean
enseres en un sueño.

Estas montañas hoscas
que se adelgazan,
que se ensimisman en nosotros.

Ya sólo acaso una manera
de la voz,
del paso,
del gesto.

2

Me gusta acariciarlas siguiendo con los ojos
morosamente
sus líneas abruptas,
mientras en sus dorsos la luz
de modo imperceptible
va del verde al azul
al violeta.

Me gusta acariciarlas con los ojos,
como acaricio
el lomo de mi perro con la mano
libre.

OTROS POEMAS

MUCHACHA

Me dan una fruta
me dicen: cierra los ojos y muerde

y cuando abro los ojos
en la fruta mordida se menea el gusano

pero todo es un juego cosa de risa

CIVILIZADO

De nuevo esta mañana me atareo en adecentarlo:
Le lavo la cara
Le aliso con el peine las ásperas greñas
Le cepillo cuidadosamente los dientes
Le limo las uñas

Y lo visto
Y trato de sacarlo de su modorra huraña
Hago frente a él un gesto de prontitud
Esbozo una mueca para que sonría

Así
Ahora puedo presentarlo delante de los otros
Llevarlo a pasear por las calles

LOS BUITRES Y OTRAS CARROÑERAS

Los buitres y otras carroñeras
Los conocían

Cuando los veían armados de sus armaduras
Caracolear en sus caballos
Y veían ondear los estandartes
Se juntaban en torno de ellos en densas bandadas
Y los seguían volando sobre ellos
Acompañando sus expediciones

Sabían que habría matanza

MÁSCARA

Me pongo pues la máscara delante del niño
Soy yo
He traído con mi mano su mano he hecho que toque
Pero él mantiene su desconfianza
Acaso teme que detrás de la máscara
haya un rostro deforme
Tal vez teme que detrás de la máscara
ya no haya rostro

CANCIÓN

Y cuando comienza a caer la noche,
cuando los turnos de la noche comienzan,
los oficios nocturnos,
y se ven, lejos, los reflectores del estadio
con su halo de niebla humosa,

en el pequeño parque
y rodeado de curiosos,
este vagabundo de dientes podridos
con una hoja trabada en la lengua
silba una canción—

Sí,
algo se empeña en la alharaca de las calles
algo burlón y alegre.

De veras,
se saca música de cualquier cosa
por estas calles—

ESCRITURA

Marcar una moneda
con la uña,
hacerle con la uña una raya
y echarla a rodar por la ciudad

Tal vez la ciudad te la devuelva
y quizá traiga dos rasguños,
uno al lado del otro,
hermanos.

Agradecido la recibirás
en tu palma—

GUAQUERÍA

Da y cava:
son dos jemes de lodo.
A dos jemes apenas
hay idolillos.

Una lluvia no demasiado recia
los descubre. La hierba
crece a veces sobre sus flancos.

A menos de dos jemes bajo tierra,
menos hondos incluso que los muertos.

Da y cava.
Aruña en esta tierra:
es la tuya.

Tal vez encuentres una máscara.

Y tal vez si te la probaras
te vendría justa.

Así me digo,
así le digo a mi esqueleto,
en el vacío de este día de fiesta
sin dioses.

LA FRENTE SOBRE EL ANTEBRAZO

Mientras el que duerme
cambia de postura en el sueño,
hasta su puerta viene el animal
que hoza en la tiniebla.

Gritos desde los trenes en marcha.
Aun de noche la ciudad se atarea.

Un hombre, al cruzar la calle,
se topa con su hermano asesino,
mientras el que duerme
cambia de postura en el sueño.

Mientras el que duerme
cambia de postura en el sueño,
el comején trabaja la madera
de su cama—

PALABRA DE HOMBRE

La palabra
como una moneda
sopesada en la palma,

lanzada contra el muro de piedra
para oír su timbre,

mordida
para saber su ley.

LA BAILARINA SONÁMBULA

Hay un texto de José Lezama Lima en el que aparece una bailarina sonámbula. La frase, como es frecuente en el escritor cubano, nos sorprende como destello verbal, como súbito. La bailarina no es asunto de una narración ni motivo de un poema. Es una imagen que cruza entre una sucesión de imágenes, un miembro singular en una enumeración de prodigios.

Y, no obstante, resume y cifra la poética de Lezama. La poesía debe ser un baile. El ritmo, la música le son consustanciales. Si la prosa corresponde al caminar llano, la poesía corresponde a la danza. Debe pues empinarse, alzarse un tanto del suelo, levantarse sobre la prosa de la vida ordinaria como la bailarina se pone en puntas de pies.

Pero no es un vuelo. La bailarina no vuela. Es casi como si fuera a volar, a despegarse del suelo, pero el gesto es a medias irónico, no trata de engañar, no sugiere ninguna elevación fingida. Así como el baile nace de la marcha, es como un andar tocado por la música y regulado por el ritmo, así la poesía debiera nacer de la vida común, de sus situaciones y experiencias. La bailarina, excepto por la breve duración de un salto, mantiene los pies en la tierra.

Por otra parte están la hora, la oscuridad necesaria, el sueño. Es de noche, naturalmente. Sólo en la noche puede darse el baile de una sonámbula. Tal vez sale a bailar por las calles, aunque no se sabe de nadie que la haya visto. El baile comienza en el sueño y en cierto modo se mantiene dentro de él. Pero en cierto modo es también más que el sueño y se arranca de él. Es sabida la posición de Lezama frente al surrealismo, hecha de atracción y de desconfianza, de aceptación y negación. El no concebía el poema como fruto de un abandonarse al sueño, como una ganancia en aguas revueltas. Quería la vigilancia, la búsqueda activa. La bailarina sonámbula lleva los ojos abiertos.

Y si es verdad que baila en sueños, también lo es que sus movimientos han sido disciplinados por un largo aprendizaje, por una cuidadosa *artesanía* podríamos decir con una palabra que a Lezama le era grata. Porque la poesía es como un baile sonámbulo, una conjunción de medida y de sueño.

José Manuel Arango

ÍNDICE

Nota..... 7

LA SOMBRA DE LA MANO
EN EL MURO..... 11

Este lugar de la noche (1973)..... 13

Signos (1978)..... 19

Cantiga (1987)..... 25

Montañas (1995)..... 45

Otros Poemas..... 69

La bailarina sonámbula 79

Ilustración de portada:

Toulouse - Lautrec

LA DANZA MORA

París. Museo de Louvre

COLECCIÓN
PALIMPSESTO
TÍTULOS PUBLICADOS

1. Albano Martins
VERTICAL EL DESEO
Traducción de Agustín María García López
2. José Juan Tablada
UN DÍA ... EL JARRO DE FLORES
Introducción de Agustín María García López
(agotado)
3. Antonio Porchia
VOCES
Selección de Francisco José Cruz
Texto preliminar de Roberto Juarroz
(agotado)
4. Roberto Juarroz
POESÍA VERTICAL. DIECISÉIS
POEMAS
Estudio preliminar de Laura Cerrato
Epílogo de Jorge Rodríguez Padrón
(agotado)
5. Eugenio Montejó
ADIÓS AL SIGLO XX.
Precedido de EL TALLER BLANCO
Entrevista de Floriano Martins
6. Javier Sologuren
POEMAS
Prólogo de Jorge Rodríguez Padrón
(agotado)
7. Juan Sánchez Peláez
AIRE SOBRE EL AIRE
8. Antonio Ramos Rosas
EL ARCO DE HOJAS
Traducción y entrevista de Eugenio Montejó
9. Guillermo Sucre
LA SEGUNDA VERSIÓN
(agotado)
10. Rafael Guillén
DOCE POEMAS CARDINALES
11. POESÍA DE LA INTEMPERIE
Selección poética de letras flamencas
Edición de Francisco José Cruz
(agotado)
12. Roberto Juarroz
DÉCIMO CUARTA POESÍA VERTICAL
QUINCE POEMAS
Prólogo de Laura Cerrato
(agotado)
13. Fábio Morábito
EL BUSCADOR DE SOMBRAS
Entrevista de Francisco José Cruz
14. Antonio Deltoro
POEMAS EN UNA BALANZA
Selección y entrevista de Francisco José Cruz
15. Virgilio Piñera
VIDA DE FLORA Y OTROS POEMAS
Selección y prólogo de Manuel Díaz Martínez
(agotado)
16. Humberto Ak'abal
TODO TIENE HABLA
Selección de Francisco José Cruz
Prólogo de Mario Monteforte Toledo
17. José Manuel Arango
LA SOMBRA DE LA MANO EN EL MURO
Antología

Se dio fin a la impresión
en la milenaria ciudad de Carmona
el día 30 de Enero de 2002.

Traductor de poesía, principalmente estadounidense, ha publicado los libros *Tres poetas norteamericanos: Whitman, Dickinson, Williams* (Bogotá, 1991) y *En mi flor me he escondido, poemas de Emily Dickinson* (Medellín, 1994).

En 1988 la Universidad de Antioquia lo distinguió con el Premio Nacional de Poesía por Reconocimiento y publicó *Poemas escogidos*.

Creo que hay una manera más comprensiva de acercarse a las cosas y a los hombres, y que está justamente en la poesía. Hasta me empeño en no creer que no existan los dioses o que hayan muerto. Es un anacronismo, por supuesto, pero tal vez un anacronismo necesario, en esta hora, para la poesía. Siempre me ha acompañado la convicción de que lo sagrado, lo que Lezama Lima llama sobrenaturaleza, no puede negarse impunemente. Sólo que no es cosa del otro mundo. Son esas fuerzas que uno encuentra por todas partes: en un árbol, en un pájaro, en un niño. Hasta en los pícaros y tahures y matones que ahora nos acorralan. Tales dijo hace ya siglos que todo está lleno de dioscecitos... o de demonios. Yo quisiera, si fuera posible, ser su discípulo en esa especie de politeísmo, o polidemonismo, o pandemonismo.

José Manuel Arango



Excmo. Ayuntamiento de Carmona

17

COLECCIÓN PALIMPSESTO